

## EUROPA, A PUERTA CERRADA

negociaciones directas con Europa. Solamente que Moscú no entró en el juego. O entró de una manera no distinta al cinismo de los Estados Unidos. Con la ficción. El discurso de Vorontsov —delegado soviético— en su intervención de Belgrado es un discurso defensivo. Ha presentado la Constitución soviética como modelo de defensa de los derechos del hombre: una Constitución que se ha hecho rápidamente para esta ocasión, pero que ni es suficiente en sus enunciados (ver TRIUNFO, número 752) ni nadie piensa siquiera que va a aplicarse. Y ha explicado, una vez más, la doctrina de la "no injerencia": "La cooperación en el campo humanitario, como en todos los demás, es sólo válida si se produce en el respeto de la soberanía, en el del principio de la no injerencia en los asuntos internos de otros países, según las leyes y los reglamentos de cada país". Principios que hoy están en legítima discusión: no ya por la doctrina Carter, sino por una reflexión profunda acerca de la solidaridad humana. A cada ciudadano reflexivo del mundo le puede preocupar el problema de los católicos de Ucrania, evocado por el delegado del Vaticano, y también el de los católicos oprimidos y sublevados en el Ulster; pero también el de los mineros de Bolivia —cuya vida media alcanza la mitad de años que la del ciudadano europeo—, el de los palestinos dispersos en campamentos al aire libre, bombardeados y saqueados periódicamente; el de los súbditos de Idi Amin Dada o el de los "simpatizantes" de la extrema izquierda en Alemania Federal, y el principio de "no injerencia" no debe prevalecer ante la posibilidad de presionar para que cesen condiciones de vida indignas.

El error —si es que es un error— de Carter consiste en la visibilidad de su juego. Y en su imposibilidad. Por eso, en la Conferencia de Belgrado parece que ha amainado la campaña. La actitud de Moscú ha sido ésta: si los Estados Unidos están interesados en las negociaciones bilaterales, podemos proseguirlas; pero a cambio de que se abran también nuestras relaciones con los países europeos. Arthur Goldberg, enviado de Carter a la Conferencia de Belgrado, ha pronunciado un discurso de ligero retroceso —cuentan los cronistas que antes de pronunciarlo telefoneó a Washington para que hicieran las últimas correcciones Brzezinski, el Kissinger de esta Administración, y el propio Carter— en el que dijo ya que "no habrá confrontación" y que "Belgrado no

es un Tribunal para juzgar a nadie". No dejó de mencionar, sin embargo, que "la cuestión de los derechos civiles sigue siendo la diferencia principal entre los ideales y la práctica entre el Este y el Oeste" (la realidad es que la diferencia está en textos y propósitos: en la práctica, las violaciones son tan frecuentes en un mundo como en otro), aunque "algunos países del Este" hayan hecho "modestos progresos": lo cual es comprensible, dice, por la lentitud de los procesos democráticos: "No hace más que quince años, muchos americanos no tenían derecho al voto", lo cual hace suponer que en estos quince años el derecho democrático ha invadido los Estados Unidos: podría presentar la realidad de los cientos de miles de portorriqueños, o millones de latinoamericanos, en su "ghetto" de Nueva York (o en el propio Puerto Rico); las reservas de las pieles rojas; la vida de los chicanos en los Estados fronterizos, o lo que es todavía realidad en la raza negra. Ciertamente que en la mayor parte de los casos estos ciudadanos perdidos tienen la "libertad de pensamiento o de conciencia" que propone para todos.

Todo indica, o parece indicar, que la Conferencia de Belgrado va a obviar como pueda estos problemas de confrontamiento para llegar a algunas medidas útiles y prácticas para todos. A cambio de echar el telón. La Conferencia, ahora, prosigue a puertas cerradas, sin público ni periodistas, probablemente hasta el mes de diciembre. Se separará antes de Navidad. Podría uno preguntarse si esta condición de puerta cerrada no es ya una violación de los derechos del hombre: el derecho del ciudadano europeo a enterarse de cómo se discute su futuro, ya que se le dice que esta Conferencia puede ser histórica. El derecho a saber cómo actúan y cómo hablan sus representantes, en qué ceden o pactan y qué consiguen, cómo presionan, cómo defienden sus comunidades.

Pero los delegados, los grandes delegados, no se están aislando de sus pueblos por miedo a ellos, sino un poco por vergüenza de sí mismos. Cuando hablan en público y para el público, se sienten en la obligación de la grandilocuencia y la adhesión a los grandes principios. Cuidan, sobre todo, la imagen. En privado pueden ser realistas. Probablemente, Goldberg, en las conferencias a puerta cerrada, no tendrá por qué insistir en la defensa de los derechos humanos; y probablemente también el soviético Vorontsov no se verá obligado a cantar las excelencias de su Constitución.

Puede ser una ventaja. Pero puede, también, dar algo de vergüenza. ■

## Cuestiones periféricas

# EL LLOBREGAT PASA POR MADRID

**L**AS fuerzas políticas catalanas preparan el regreso de Tarradellas sin quitar el reojo puesto en la capital del Estado. Los parlamentarios han delegado en el señor Portabella las funciones de organizador de la recepción de Tarradellas anunciada para el día 23. Uno de los motivos puede ser el excelente oficio de moderador que el señor Portabella ejerce desde el nacimiento del asambleísmo democrático catalán. Otro motivo pudiera ser, la condición de creador de imágenes que reúne Portabella como director cinematográfico, no olvidemos que los fastos públicos de la Revolución Francesa le fueron encargados al pintor David y que el cine es el arte de nuestro siglo. Portabella es un cineasta eminentemente experimental y a buen seguro que la llegada de Tarradellas tendrá alguna muestra de audacia formal. El honorable presidente irá primero a Madrid a dar las gracias al Rey, al Gobierno y a los partidos políticos que han secundado la operación "Generalitat". Luego se trasladará a Barcelona donde deberá ser recibido por todas las autoridades locales y parlamentarias, con el señor Portabella al frente del protocolo.

¿Qué película le va a salir a Portabella? Todos apuestan porque salga una película de Frank Capra, con final solidario, emotivo, feliz. Otros temen claroscuros de tragicomedia. Algunos esperan tragedia o comedia diferenciadas. Los intelectuales sospechamos que Portabella aprovechará la ocasión para hacer un pinito formal. ¿Le habrá pedido a Joan Brossa el guión para la fiesta? ¿Se presentará el señor Tarradellas del brazo de Lucía Bosé, actriz predilecta del cineasta Portabella? Lo cierto es que si la tragedia política no nos separa, el pueblo se volcará a la calle para recibir el símbolo nacional perdido desde el fusilamiento de Companys.

Después de Companys hubo un presidente de transición, el señor Irla; y Tarradellas ocupó el cargo por elección entre los diputados supervivientes de la Generalitat celebrada en México en 1954. Veintitrés años después, Tarradellas volverá dando un sabio rodeo político por Madrid para que se vea que conoce donde está el centro de España y del Estado.

Detrás de este fin de fiesta feliz quedan los temas dramáticos que han tenido en Catalunya alguna que otra escenificación inquietante. Por ejemplo, se reunieron los empresarios del Baix Llobregat, presididos por el flamante nuevo presidente de la patronal española, señor Ferrer Salat, ex campeón de España de tenis (en los años de Massip, Draper, Olázaga, el joven Couder) y propietario de unos boyantes laboratorios farmacéuticos. Los empresarios del Baix Llobregat primero y Ferrer Salat después se expresaron con extrema dureza, reivindicando la congelación de salarios, el despido libre, la apertura crediticia y el orden en la calle como condiciones indispensables para su colaboración democrática. Ah, y una propina. Exigen que el Gobierno les conceda una moratoria amplia para satisfacer las cuotas de la Seguridad Social. Si no han recibido respuestas satisfactorias antes del 30 de octubre, los empresarios declararán una huelga de empresas caídas.

Y las empresas caen. La crisis afecta a la pequeña y mediana empresa con un dramatismo preocupante, por lo que tiene de contribución a la sensación de caos y por lo que tiene de problema laboral humano, porque gran parte de la población obrera de Catalunya trabaja en pequeñas y medianas empresas. La crispación en este sector es evidente y sólo esa explicación justifica el ultimátum lanzado al Gobierno entre otra serie de ultimátums que a estas horas están sobre la mesa central de la Moncloa. La acumulación de ultimátums puede explicar la necesidad de esa cumbre de fin de semana, testimonio en sí misma de la situación crítica por la que pasa el país.

Otros dos acontecimientos significativos completan el mosaico de zozobra que caracteriza la vida catalana. Los problemas de la enseñanza han generado un movimiento llamado Escuelas en lucha, que trató de manifestarse en la Plaza de España ante el edificio rector de la Enseñanza General Básica en Catalunya. Al ser disueltos contundentemente por la Policía, marcharon hacia la plaza de Sant Jaume donde se encontraron con los parlamentarios que salían de la reunión ratificadora del acuerdo de la Generalitat. Los manifestantes increparon a los parlamentarios al grito de "¡Vaya mierda de democracia!" y en un primer momento se dijo que habían agredido a Gregorio López Raimundo, secretario general del PSUC. Luego la información se desmintió, pero no una curiosa anécdota que relató una maestra manifestante: "Yo iba en la manifestación y observé que un jovencito con barba era de los más agresivos en sus gritos e intentos de agresión. De pronto noté que se le había movido la barba y tiré de ella gritando: ¡Tú eres un provocador fascista! Entonces salió corriendo al ver que íbamos a por él".

El otro hecho es la manifestación feminista contra la revista "Interviú" por la publicación de un anuncio suscrito inicialmente por la empresa editora Zeta en el que se solicitaban señoras violadas, a ser posible embarazadas como consecuencia del asalto, para dar información y basar en ella un reportaje. La empresa se desentendió del anuncio mediante una nota pública en la que tras pasaba toda la responsabilidad a su colaborador habitual, Luis Cantero.

A por Luis Cantero fue la ira feminista. Hubo sus más y sus menos en el encuentro. El periodista fue rociado con "spray" colorante y a sus intentos de dar explicaciones se le respondió con acusaciones de machismo y fascismo. ■

M. VAZQUEZ MONTALBAN